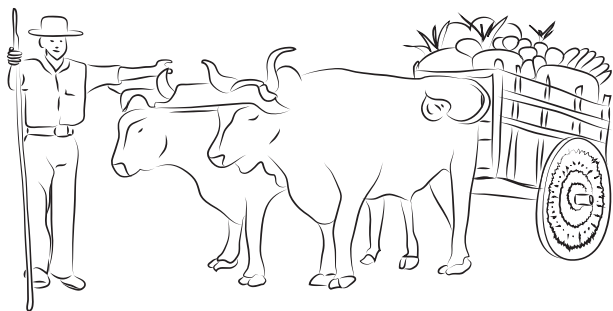
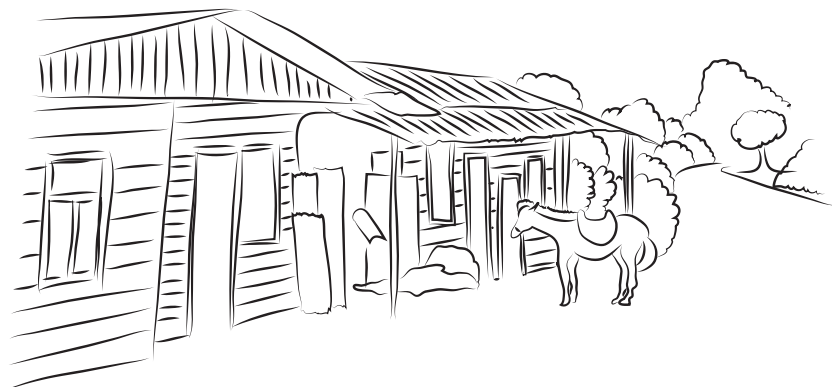


Barrio Los Ángeles: Nuestro pasado





Dedicatoria

Con todo cariño para la comunidad de Barrio Los Ángeles de San Luis de Acosta, donde no están mis raíces, pero sí mi corazón.

En honor y resguardo de las memorias de nuestro barrio, para las futuras generaciones.

En homenaje a nuestros adultos y adultas mayores de estos tiempos, y a los de antes.

En lo personal, escucharles ha sido un honor y un placer. Con cariño comparto este documento para ustedes y para quienes aun no llegan.

Gabi García

Agradecimientos

Al equipo de Natura Urbana que ha hecho esto posible: Fernan, Dani, Julián, Hannia. Y a la Dirección de Gestión Sociocultural del Ministerio de Cultura y Juventud por su acompañamiento con Marisela.

A las personas que siempre están colaborando en la comunidad: Don Rafa, Yorleny, Freddy. A la familia Fallas Hidalgo y a Doña Ana por su interés en investigar nuestro pasado.



Presentación

Gracias al apoyo del fondo S.O.S. de la Dirección de Gestión Sociocultural del Ministerio de Cultura y Juventud 2023, se logró realizar esta pequeña recopilación de historias del Cantón y nuestro barrio.

Esta pretende preservar las memorias de nuestros adultos y adultas mayores, ya que son los cimientos de nuestra identidad acosteña. Esto con el fin no sólo de recordar nuestros orígenes, sino de mantenerlos presentes y resguardarlos en nuestros corazones. Para construir y desarrollar un lugar, debe existir esa conexión que nos anime a dar, a entregar, a dejar mejores cosas que las que recibimos.

El Cantón está en nuestras manos y es importante escuchar historias de tiempos difíciles donde la gente, entre penurias y trabajo duro, siempre tuvo anuencia a trabajar para construir para otras y otros. Gracias a estas personas, hoy hay caminos de acceso, calles, alumbrado público, agua potable y en muchos lugares, servicio de internet.

El proceso de investigación para elaborar este trabajo amerita muchos libros y documentales, sin embargo, se quiso presentar un resumen de hechos destacados para animar a la población acosteña a continuar rescatando, construyendo, documentando, difundiendo y nutriendo esta hermosa historia.

El Cantón: Acosta

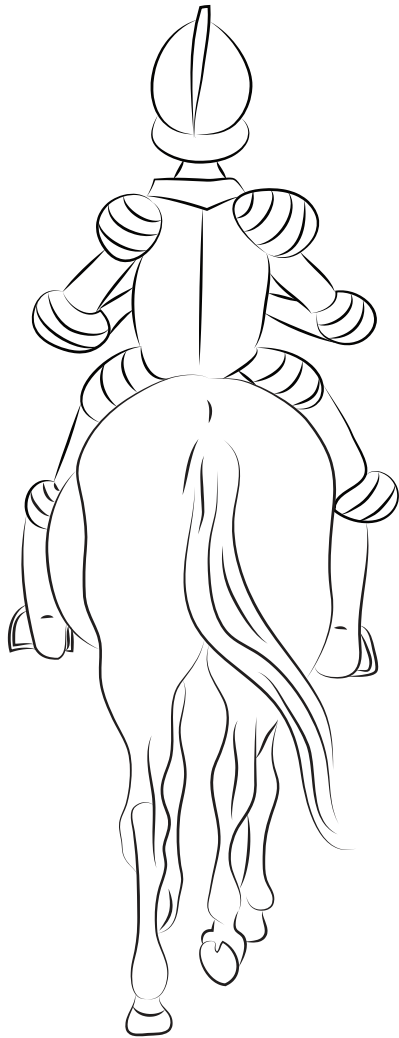
Cuentan las historias que aún se escuchan a murmullos entre pocas bocas, que estas tierras, más diagonales que horizontales, fueron casa y cuna de una gran población huetar mucho antes de la conquista española.

Sin embargo, de eso queda poco. La mayor parte de nuestra riqueza arqueológica yace aún bajo tierra, y no muchas personas dan valor a tan gran tesoro.

Nos cuenta la investigadora de la historia de Acosta, doña Ana Rojas, que, según el investigador lingüista Miguel Ángel Quesada Pacheco, Bajo Cárdenas de Guaitil de Acosta fue el último lugar donde se habló el Chibcha Huetar. La palabra “Guaitil” es indígena, y así como ésta quedan algunas pocas como “pacacua” o “achiote”, sin embargo, no hay registro de cómo sonaba esta lengua.



En 1563, Juan Vásquez de Coronado atravesaba estas tierras junto a varios caciques en busca del Pacífico. El camino original, según el registro de las 13 Cartas que él le escribió al Rey de España, pasaba por San Luis, siguiendo por lo que hoy conocemos como "Barrio Los Ángeles", y de ahí, subiendo por La Vigía hasta salir por Guaitil encaminándose hacia Puriscal. Fue él quien bautizó estas tierras como La Candelaria por ser devoto a La Virgen de La Candelaria, de aquello queda sólo el nombre del río.



Acosta, (y antes Candelaria) siempre tuvo una población, que al enfrentarse a condiciones topográficas y climáticas muy fuertes, migraba a otras tierras donde asentarse no fuera tan difícil.

Antaño, la frontera agrícola terminaba en el Valle de Aserrí, que era un sólo Curato con el Valle de Barva.

Cuando la población fue creciendo, se hizo necesario extender los territorios para la agricultura, y así se comenzaron a asentar, ya de forma permanente, más familias en lo que pronto se llamaría Acosta. Hubo migraciones desde el Valle Central por parte de las ancestrías josefinas. Al Sur por la costa Pacífica y al Oeste desde la zona de Cartago.

En aquel entonces, la agricultura toma mucha fuerza y hay diversidad de cultivos de frijol, café, maíz, aguacate, caña, cítricos entre otros. Una incipiente industria, había llenado de beneficios de café y trapiches, a esta zona. Sin embargo, por alguna razón la misma no proliferó con el tiempo como sí sucedió en otras zonas del país.

El cantón de Acosta fue fundado como tal, el 27 de octubre de 1910. Su nombre es un homenaje a don Tomás de Acosta gobernador de la provincia de Costa Rica entre 1797 y 1810.



San Luis primer centro de Candelaria y Acosta

Cuando aún estas tierras eran conocidas como Candelaria, existía en San Luis una escuela de varones, esta fue la primera del territorio. También había una ermita mal construida ya que este era el centro y no había muchos recursos.

Cuenta la leyenda que como se consagró esta comunidad a San Luis de Potosí, (el mismo Santo que el de Aserri); Monseñor Thiel en uno de sus viajes aquí, ordenó colocar la imagen de un San Luis traído desde este pueblo vecino. Sin embargo, el cura de Aserri encargado de enviarlo, dijo que el Santo se hizo pesado, se hizo pesado, se hizo pesado porque se quería quedar en Aserri. Y así, la imagen nunca llegó a San Luis. Sin embargo a San Ignacio sí lograron llevar la imagen de un Santo, una vez colocada se comienza a arreglar más esa ermita y poco a poco se traslada el centro.

Volviendo a la historia de San Luis, en la intersección donde hace 58 años existe el Súper Mora, era el centro de comercio los sábados. Nos cuenta don Miguel Mora, dueño del establecimiento, que ahí llegaban carretas de Sabanillas, Cangrejal, Guatil, Jorco y otros lados a vender sus frutas y verduras. También llegaban a vender chanchitos que llegaban en fila arriados por su dueño.

En aquel tiempo existía sólo la entrada a Barrio Los Ángeles por la cuesta que da al Cementerio, el camino de la entrada Norte se construyó más recientemente.

Para aquellos tiempos el agua de la cañería aun no era potable y muchas veces llegaba con tierra. La mayoría de caminos eran de barro. Los principales, al comenzar a aparecer los primeros carros, poco a poco se van lastreando y el barro es sustituido por polvo.

Para cuando se funda la escuela en San Luis, más o menos en la segunda mitad de los años 60, ya existían las escuelas Cristóbal Colón y la de Turrujal. Algunos de los vecinos que donaron materiales y ayudaron a fundar la escuela de San Luis fueron José Miguel Fallas Hidalgo y su hermano Ruperto Fallas Hidalgo.

En ese entonces el piso de la escuela de San Luis era de tierra y había pocas aulas, recuerda la vecina Orfa Fallas Hidalgo, hija y sobrina de los fundadores. Recuerda también, que donde hoy está la iglesia, lo que había era un recibidor de café, el de Los Castro. Y que como la escuela era tan pequeña, a veces los maestros debían dar clases en ese recibidor.

Era común ver a la gente descalza. Nos cuentan los hermanos de más edad que rondan los 80 años, que ellos usaron sus primeros zapatos para su primera comunión o quince años, sin embargo, en su vida cotidiana no los usaban ya que eran muy incómodos. Comenzaron a usarlos ya de forma permanente quizá después de sus 20 años.

La actual Iglesia ha sido el fruto del esfuerzo del comité que formaron algunos vecinos y vecinas. A la fecha su construcción y acabados están casi terminados.



Barrio Los Ángeles

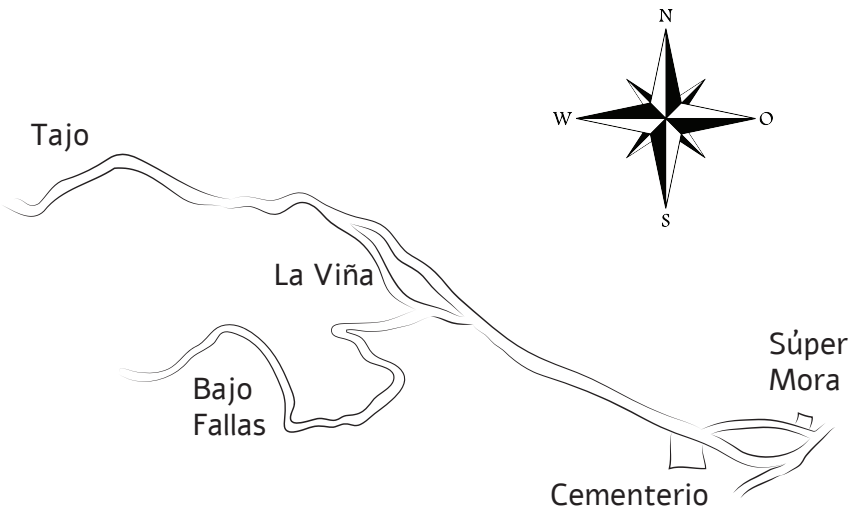
“Barrio Los Ángeles” es un pequeño territorio de menos de 100 hectáreas donde hoy día hay 110 casas y alrededor de 315 habitantes. Sin embargo, 80 años atrás eran fincas utilizadas para sembrar café, maíz, frijol, entre otras cosas.

Nos cuenta Marco Tulio Fallas Hidalgo, que antaño aquí le llaman Resbalón Arriba, y lo que conocemos hoy como Resbalón, se llamaba “Resbalón Abajo”. Se desconoce en qué momento exactamente se comienza a llamar Barrio Los Ángeles, sin embargo en el acta de constitución de la Asociación Específica para el mejoramiento de caminos de Barrio Los Ángeles de San Luis, en el 2013, lo encontramos bajo este nombre. El acta indica que su jurisdicción inicia desde el Cementerio y a 100 metros en línea recta imaginaria, hasta llegar al Tajo, incluyendo La Viña y Bajo Fallas.

Por otro lado, nos dice el geógrafo José Rivas, que ni Barrio Los Ángeles, ni La Viña, ni Bajo Fallas corresponden a nombres que se le hayan dado a este lugar de manera oficial, sino más bien, son nombres que la gente le puso y se siguieron usando. A estos términos se les llama localismos.

El lado de arriba, que va desde el Cementerio hasta el Tajo, era en mayor parte de Don José Fallas García y su esposa Rita Hidalgo Fallas. Sin embargo, sus hijos poco a poco vendieron las tierras y hoy hay más de 30 familias instaladas en este lugar.

El lado que hoy conocemos como Bajo Fallas y La Viña, quedaron en manos de uno de los hijos de don José y doña Rita: Miguel Fallas Hidalgo, papá de los 8 hermanos Fallas Hidalgo que nos ayudaron a documentar esta historia y que han vivido su vida entera en estas montañas.

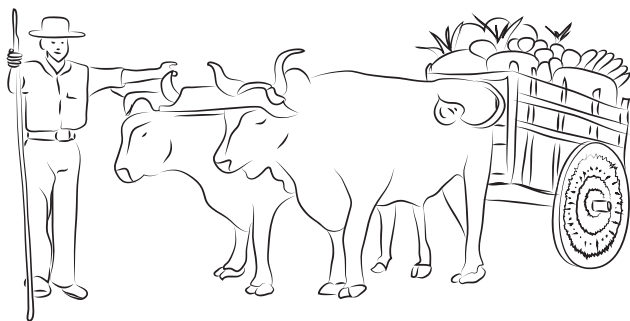


Antes, esta comunidad tenía caminos muy angostos, las cargas de cosechas se sacaban a caballo, a carreta o a pie. La mayoría de los pobladores se dedicaba a la agricultura desde muy temprana edad.

Cuando las y los niños sabían leer y escribir un poco, los sacaban de la escuela para que se dedicaran a distintas labores del campo, como: arriar vacas, ordeñarlas, llevar el almuerzo a sus familiares, cuidar los siembros, limpiar las botellas de vidrio donde acarreaban la leche, el agua y el café hasta los extensos campos entre otras.

Sus duras tareas, comenta don Luis Alberto Fallas, eran más diversión que trabajo, desde su mirada de niño emocionado por las aventuras de cruzar desde Tiquires hasta acá jalando vacas y terneros.

Camino al Bajo, sólo había 4 casas. Del Tajo al Cementerio había otro puñado. Todos los hermanos Fallas nacieron en su casa con parteras. Algunos con más problemas que otros, pero al final todos contando la historia. Los problemas de salud en infantes eran altos. Según Ana Rojas, ella vió que en las actas de defunción más antiguas, había muchos niños y niñas.



Las comidas rápidas no existían. Los alimentos de consumo cotidiano eran picadillos, sopas, ensaladas, carnes, y, en algunos casos carne de animales de monte. También conservas, arroz con dulce, arroz con leche. Las tortillas nunca faltaban y se hacían desde el desgrane de la marzorca, pasando por la molida de los granos, hasta el producto final cocinado con leña, todo con instrumentos rústicos.

En cuanto a los juegos de la infancia, las personas más jóvenes se entretenían con guápiles de café, bolinchas y pesetas, trompos, yoyos de madera, mecates para brincar o hacer hamacas. También escuchaban programas de radio como “Las charlas de don Ceferino” o esperaban con ansias los turnos que se hacían en la Escuela de San Luis.

“Antes, los papás heredaban tierras y algo de qué vivir, ahora lo que se da, es el estudio para prepararse en carreras que hace 20 años no existían” nos comenta don Luis Alberto Fallas con cierta nostalgia.

La Asociación para caminos

La Asociación para el Mejoramiento de Caminos de Barrio Los Ángeles de San Luis de Acosta, nace el 8 de febrero del 2013.



La primera junta directiva fueron: Jeffry Mora Solano como Presidente, Evelio Fallas Hidalgo como vicepresidente, Saúl Prado como secretario, Hannia Delgado Cordero como tesorera, Xinia María Badilla Gamboa como vocal 1, Claudia Castro Rodríguez como vocal 2 y Guillermo Garro Barboza como fiscal. Dicha junta inscribió el camino y comenzaron a atender partes del alcantarillado y el alumbrado público.

Desde el 2019 se comenzaron a ver las primeras partes de asfalto en este barrio. Ahora se trabaja desde la Asociación en un Plan de Transformación Rural planteado en el 2022. Éste ha servido como hoja de ruta para procurar desarrollar este poblado, en ámbitos de infraestructura, ambiente, educación, recreación, arte, comunidad y cultura desde la participación ciudadana.

Actualmente está vigente la junta directiva 2023-2025 con Gabriela García Calderón como presidenta, Jessica María Mora Ureña como vicepresidenta, Hannia María Delgado Cordero como tesorera, Freddy Bravo Solera como secretario, Adriana Fallas Guzmán como vocal 1, José Evelio Fallas Hidalgo como vocal 2, Melvin Guillermo Fallas Castro como vocal 3 y Marcel Calderón Mora como fiscal.

Como señala Yorlenny Zeledón, quien ayudó a reunir a las primeras personas de lo que sería la primera junta directiva: “Aquí seguimos en la lucha”.



Créditos

Persona a cargo del proyecto: Gabriela García Calderón.

Edición, diagramación e Ilustraciones: Gabriela García Calderón.

Proyecto apoyado por el fondo SOS- Sociocultural de la Dirección de Gestión Sociocultural del Ministerio de Cultura y Juventud



Esta pequeña recopilación de historias del Cantón y nuestro barrio pretende preservar las memorias de nuestros adultos y adultas mayores, ya que son los cimientos de nuestra identidad acosteña. Esto con el fin de recordar nuestros orígenes y resguardarlos en nuestros corazones. Para construir y desarrollar un lugar, debe existir esa conexión que nos anime a dar, a entregar, a dejar mejores cosas que las que recibimos.

